

## DISERTACION

SOBRE

## EL FIN DEL MUNDO,

Y SOBRE EL ESTADO DEL MUNDO DESPUES DEL JUICIO FINAL.

I.  
Verídico d de  
opiniones de  
los paganos,  
de los Ju-  
dios y de los  
cristianos  
sobre la du-  
racion del  
mundo. Ob-  
jeta y divi-  
sion de esta  
Disertacion.

LA filosofía se ha dividido sobre la corruptibilidad y duracion del mundo. Unos han creído que era eterno, incorruptible [1], animado [2], y que era el mismo Dios [3]. Otros le han tenido por criado, nuevo, corruptible, perecedero [4]. Los rabinos [5] se han dividido tambien sobre esta cuestion. Los cabalistas todos creen que el mundo perecerá y será aniquilado; los otros rabinos piensan que no se acabará jamas; la mayor parte sostiene que concluirá por ser mudado en un estado mejor y mas perfecto.

La fe y la religion cristiana fijan nuestras dudas y pareceres sobre estas dos grandes cuestiones, enseñándonos que el mundo, esto es, la tierra y lo que la rodea, el aire, y los elementos deben acabar algun dia por el fuego. Esta terrible mudanza es el objeto de la presente Disertacion. En ella examinarémos 1.º el modo, y 2.º el tiempo del fin del mundo; 3.º si el mundo será aniquilado, ó solo se mudará; y 4.º supuesto que sea lo segundo, cuál será su forma y estado despues del juicio final.

La Escritura nos habla ordinariamente del mundo, no segun es en si mismo, sino conforme aparece á nuestros sentidos, y segun lo que es respecto de nosotros. La tierra que habitamos se nos representa como la parte mas considerable del universo, y todo lo demas como accesorio á la tierra y al hombre. Así cuando la Escritura nos dice que el mundo acabará, que será consumido por el fuego, que habrá nuevos cielos y nueva tierra, se puede muy bien, sin ofender á la verdad de los libros santos, entenderlo solamente de la tierra que habitamos, la cual con frecuencia es llamada *mundo* en la Escritura, y aun entre los autores profanos, aunque en rigor no forma sino una parte muy pequeña del universo y del mundo tomado en toda su extension [6].

[1] Vide Philon. lib. utram mundus sit incorruptibilis. Laert. lib. vii. [2] Zeno apud Laert. l. vii. [3] Laert. l. vii. in Zenone. Senec. Ep. 97. Totum hoc quo tenemur, et unum est, et Deus est. Manil. l. 1.

Quis patet mundum divine Namine verti,

Atque ipsum esse Deum.

[4] Stoici apud Laert. l. vii. p. 454. [5] Vide Menasse-Ben-Israel de Resurrect. mort. l. iii. c. 4. [6] Aug. de Civ. Dei, lib. xx. cap. 24.

## ARTICULO I.

El mundo acabará por el fuego.

Los pasages que prueban que el mundo acabará, y que acabará por el fuego, no son oscuros ni pocos. *Los cielos se disiparán como el humo, dice Isaias, y la tierra se convertirá en polvo, como un vestido usado* [1]. *Toda la milicia del cielo se separará de terror; los cielos se enrollarán como un libro; y todo su ejército, todas sus estrellas, caerán como se ven caer las hojas de la liguera y de la vid* [2]. Y el Salmista: *Señor, los cielos perecerán; pero tú permanecerás; ellos son semejantes á un vestido que se usa; pero tú eres siempre el mismo* [3]. S. Pedro dice que *el día del Señor vendrá como un ladrón y que entónces los cielos pasarán con un gran ímpetu; los elementos se disolverán con el ardor de la llama; la tierra con todo lo que contiene será consumida por el fuego* [4].

Isaias habla claramente en dos lugares de un cielo nuevo y de una tierra nueva: *Yo voy á criar nuevos cielos y tierra nueva, y ya no habrá memoria de los primeros, ni se hará de ellos mencion* [5]. A esto alude S. Juan en el Apocalipsis, diciendo: *Vi unos cielos nuevos y una tierra nueva; porque los primeros cielos y la primera tierra pasaron, y ya no existe el mar* [6]. Nuestro Salvador habla con frecuencia en el Evangelio sobre la consumacion de los siglos y su segunda venida [7], y S. Pablo nos describe muchas circunstancias de ella en sus epistolas á los Tesalonicenses [8].

Es superfluo amontonar aqui pasages de autores judíos y cristianos que dan testimonio de esta verdad, la cual es uno de los principales artículos de su creencia y de la nuestra. Los filósofos mismos la han reconocido. Heráclito [9] creía que el mundo sería abrasado algun dia por las llamas, y que luego renacería de en medio del fuego. Los estoicos sostuvieron despues la misma opinion; y Cicero la ha indicado de una manera muy expresa en su libro segundo de la naturaleza de los dioses: *Eo quo eventurum ut ad extremum omnis mundus ignesceret, cum humore consumpto, neque terra alii possit, iteque remearet aer, cujus ortus, aqua omni exhausta, esse non possit; aqua relinquat nihil praeter ignem; a quo rursus animante: ac Deo, renovatio mundi fiat &c.* [10]. Luciano [11] ha expresado lo mismo, apostrofando á Julio César. Es inútil, ó príncipe, apresurarse á quemar estos pueblos; tiempo vendrá en que serán consumidos por las llamas con el resto de la tierra:

Hos, Caesar, populos si nunc non uesti ignis,  
Uret cum terris, urit cum gurgite ponti:  
Communis iamdu superest rogas.

[1] Isai. li. 6. [2] Isai. xxxiv. 4. [3] Psalm. cii. 27. 28. [4] 2. Petri iii. 10. et seqq. [5] Isai. lxxv. 17. lxxvi. 22. [6] Apoc. xxi. 1. (7) Matth. xiii. 33. xxiv. 3. xxviii. 20. etc. [8] 1. Thessalon. v. 1. et seqq. 2. Thessalon. ii. 1. et seqq. [9] Simplicius Comment. in Aristot. lib. de celo, lib. i. c. 3. [10] Tull. l. ii. de Nat. deorum, n. 118.

(11) Luciano. l. vii.

I.  
Textos de  
la Escritura  
que prueban  
que el mundo  
acabará, y  
que acabará  
por el fuego.

II.  
Esta verdad  
es reconoci-  
da por los fi-  
lósofos, pero  
la revolucion  
de que se tra-  
ta, no será  
como ellos  
piensan, un  
simple ciec-  
to natural.

Y Lucrecio (1) hace notar á Menenio que el mundo compuesto de tres elementos tan contrarios como el agua, la tierra y el fuego, será destruido y trastornado algun dia:

.....Tria talia texta  
Una dies dabit exitio; multosque par annos  
Sustenata ruet moles, et machina mundi.

Ovidio (2) habla de la tradicion antigua de los pueblos que creian que la tierra, el mar y los cielos serian abrasados algun dia, y que toda la máquina del mundo estaria próxima á volver al caos:

Esse quoque in fatis remissioitur adire tempus,  
Quo mare, quo telus, obreptaque regis caeli  
Arreat, et mundi moles operosa laboret.

Los físicos y los astrónomos (3) hallan asimismo en la naturaleza pruebas, ó á lo ménos probabilidades de aquella terrible revolucion de que está el universo amenazado. Ellos notan en la tierra descomposturas muy notables, y pruebas sensibles de la vejez y caducidad del mundo. *Scire debes senuisse jam mundum*, dice San Cipriano, *non illis viribus stare, quibus steterat, nec vigore et robore eo valere, quo ante praevalerat. Hoc mundus ipse jam loquitur, et occasum sui rerum labentium probatione testatur* (4).

Copérnico, Joaquin Recio, Gemma Frisio (5) hallan que el sol se acerca mucho á la tierra. Si hubiera en ella excesos de calor tan grandes y continuados como lo han sido los de frio en 1700; y si los fuegos subterráneos que el frio y la humedad mantienen concentrados debajo de tierra, se escapasen como lo han hecho algunas veces por los montes Etna y Vesubio, y juntos con los fuegos que hay sobre la tierra, abrasasen las materias inflamables extendidas por dentro y por fuera de este elemento, se veria muy pronto á las llamas dominar todo lo que tiene vida, y puede servirles de pábulo. *Omni flagrans materia uno igne quidquid nunc ex disposito lucet, ardebit* (6).

Mas el fin del mundo que esperamos, no es un puro efecto natural que depende del concurso de causas segundas; es la maravilla del poder de Dios que en los tiempos señalados por su providencia, cuando estuviere completo el número de sus escogidos, y cumplidos los designios que tiene sobre el género humano, permitirá que los elementos cuya armonia y union conservan al mundo en el estado en que le vemos, entren en guerra y causen el trastorno de su propia obra. Entónces las criaturas que aguardan con ansia la manifestacion de los hijos de Dios, porque están sujetas á pesar suyo á la vanidad, y no están en el sujecion, sino á causa del que las puso en ella, serán dichosamente libradas de esta servidumbre para participar

(1) Lucret. l. iv. (2) Ovid. Metamorph. l. (3) Columel. lib. i. c. 1. de Re rust. Multo jam memorabiles aut res comperi persuasum habere longo aevi situ qualitatem caeli, statimque mutari; eorumque consultantissimum astrologiae professorem Hipparchum prodidisse tempus fore, quo cardines mundi loco moverentur; idque etiam non sperandus auctor rei rusticae Saserna videri accredidisse. (4) Cyprian. ad Donatiana. num. (5) Vide apud Grot. not. in lib. 1. de Verit. relig. Christ. art. xxii. pag. 130. (6) Senec. ad Marcianum, verus fin.

de la libertad de la gloria de los hijos, como dice San Pablo (1).

Supuesto que segun San Pedro, los cielos y la tierra actuales se guardan para ser quemados por el fuego en el dia del juicio y de la ruina de los impios (2), se pregunta si este fuego precederá ó seguirá al juicio final. Las opiniones de los doctores se hallan divididas en este punto. Unos defienden lo primero, otros lo segundo; otros toman un medio y pretenden que comenzará antes del juicio, que continuará durante este, y acabará de consumir al mundo despues que Dios hubiere juzgado á los vivos y á los muertos.

Para probar que el fuego ha de preceder al juicio final, se alega este pasaje del salmo: *El fuego caminará delante de él, y abrasará por todas partes á sus enemigos. Sus relámpagos aparecieron sobre la tierra, la tierra los ha visto, y ha sido connovida por ellos. Las montañas se derritieron como cera en presencia del Señor. Los cielos anunciaron su justicia, y todos los pueblos han visto su gloria* [3]. San Pablo dice que *el dia del Señor hará ver cual es la obra de cada uno, porque aparecerá acompañado de fuego, y el fuego pondrá á prueba la obra de cada uno, y hará ver cual es* [4]. He aquí un fuego bien merecido que pone á prueba las obras de cada persona antes que esta comparezca en el juicio de Dios. Santo Tomas [5] cita tambien las palabras referidas de la epístola á los Romanos [6]. Lo cual indica que así como los cuerpos de los bienaventurados se renovarán, así tambien las criaturas serán renovadas, y esto antes del juicio final. Por último se alega este otro pasaje: *Si la obra de alguno se quemare, suyo será el daño; sin embargo él no dejará de salvarse, bien que como quien pasa por el fuego* [7]. Será preciso pues que nuestras obras sean probadas y purificadas por el fuego, antes que podamos ir por los aires al encuentro de Jesucristo que vendrá á juzgar el mundo. San Pedro dice que *el cielo y la tierra actuales se guardan para ser abrasados por el fuego en el dia del juicio y de la perdicion de los impios* [8]. San Pablo, que *el Señor Jesus descenderá del cielo con los angeles que son los ministros de su poder, cuando vendrá en medio de las llamas á vengarse de los que no conocen á Dios* [9]. De todos estos pasajes se concluye que el fuego precederá al último juicio; cuya opinion siguieron Santo Tomas (10), el maestro de las sentencias, Paludano, Durand, Mayor, Richard, Gabriel Soto y otros muchos (11).

Sin embargo San Agustin la creido lo contrario. Ha pretendido que el fuego no debia aparecer hasta despues del juicio y resurreccion de los muertos. Se verá, dice, primero á Elias, despues la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo, la venida de Jesucristo, la resurreccion de los muertos, la separacion de los buenos y de los malos, y por último el incendio y renovacion del mundo (12). Y en otra parte (13) dice que despues del juicio, el cielo y la tierra que vemos, ya no existirán, y se verá entónces un cielo y una tierra nue-

III.  
¿El incendio por el cual acabará el mundo, precederá, ó seguirá al último juicio?

(1) Rom. viii. 19. et seqq. (2) 2. Petr. iii. 7. (3) Psalm. xcvi. 3. et seqq. (4) 1. Cor. m. 13. (5) D. Thom. in 4. dist. 47. quest. 2. art. 3. (6) Rom. viii. 19. et seqq. (7) 1. Cor. m. 15. (8) 2. Petr. iii. 7. (9) 2. Thess. i. 7. 8. (10) D. Thom. in 4. dist. 47. (11) Vide Tenan in epistol. ad Hebr. cap. i. difficult. 13. sect. 6. et Corneli. in La. pñe in 2. Petr. iii. 7. (12) Aug. de Civit. lib. xx. c. 30. n. 3. (13) Idem de Civit. lib. xx. cap. 14.

Vos, segun estas palabras de San Juan en el Apocalipsis: *Vi un gran throno blanco, y uno que estaba sentado en él, á cuya presencia huyeron el cielo y la tierra* [1]. El señaló esta huida del cielo y la tierra como una cosa que debe seguir al juicio: *Peracto quippe iudicio, tunc esse desinet hoc caelum et haec terra, quando esse incipiet caelum novum et terra nova*. Y en otro lugar se hace esta objecion (2): Si el mundo no se abrasa sino despues del juicio, y si el fuego precede á la produccion del cielo y de la tierra nuevos, ¿qué harán con sus cuerpos en aquel incendio general, los santos resucitados? Responde que podrán retirarse á las partes superiores del aire, á donde no llegará el fuego, así como en el diluvio las aguas no subieron mas que quince codos sobre las mas altas montañas; porque sus cuerpos serán de tal naturaleza, que estarán en donde los santos quisieren que esten: y por otra parte el fuego que abrasará al mundo no obrará sobre cuerpos incorruptibles é inmortales: *Talia quippe illis inerant corpora, ut illic sint ubi esse voluerint; sed nec ignem conflagrationis illius pertimescent, immortales atque incorruptibiles facti*.

Luis Tena [3] y Cornelio Alapide [4] para conciliar estas dos opiniones, creen que Dios encenderá el fuego que debe abrasar al mundo, sea que le haga salir de los infernos, segun algunos, ó que le haga bajar del cielo segun otros, como sobre Sodoma y las demas ciudades criminales; ó en fin que le encienda en la tierra por ministerio de los ángeles, que emplearán las materias combustibles que en ella hubiere, como creen comunmente los escolásticos (5). Este fuego primero que abrasará desde luego toda la superficie de la tierra, y hará morir á todos los hombres y animales (6), se extenderá por todo el mundo, sin perdonar mas que á la parte de la tierra en que el Señor celebrará su juicio, y será como el teatro de su justicia. Despues de este las partes mas sutiles de aquel fuego volverán á su lugar natural, que es como se dice, sobre el aire, en la region del fuego; y la parte mas grosera seguirá á los condenados en el infierno. Pero téngase presente que todo este pormenor es inventado por los especulativos y escolásticos; y á la verdad vale mucho mas callar en una materia tan desconocida como esta, que hablar con temeridad y á la ventura.

Muchos antiguos padres han enseñado que el fuego que debe inflamar al mundo será el instrumento de la justicia de Dios sobre los hombres. Todos pasarán por este fuego, y en él serán probadas las obras de cada uno. Allí se purificarán los justos de todas las inmundicias que pueden tener que expiar; de suerte que despues del último dia ya no habrá purgatorio. Los que nada tuvieran que expiar, saldrán del fuego mas puros y gloriosos, así como los metales mas preciosos pasan por el crisol sin disminuirse ni alterarse.

Origenes (7) cree que despues de la resurreccion necesitarémos de un sacramento para purificarnos y lavarnos, porque nadie resucitará sin defecto. Y qué bautismo será el que nos purifique en la

[1] Apoc. xx. 11. [2] Aug. de Civit. lib. xx. cap. 18. [3] Tena, in epist. ad Hebr. c. 1. difficult. 13. sect. 7. [4] Cornel. in 2. Pet. in. 7. [5] Aroca, et scolastici apud Tenam, in epist. ad Hebr. c. 1. difficult. 13. sect. 7. [6] D. Thom. in 4. dist. 47. et Bonavent. ibidem et Less. de Vivin. attribut. lib. xiii. cap. 20. [7] Origenes in Luc. homil. 14. Vide et homil. 3. in psal. xxxix.

otra vida, sino el fuego por donde pasaremos! Así lo entiende S. Ambrosio (1) siguiendo á Origenes: *Omnes oportet per ignem probari, quicumque ad paradisum redire desiderant; ... omnes oportet transire per flammam, &c.* (2). Créese que aquel fuego estaba figurado por el ángel que tenia una espada centellante á la entrada del paraíso terrestre. En los dos sermones atribuidos ántes á S. Agustin, se lee (3) que todos los hombres pasarán por el fuego despues del juicio; pero que las llamas en cierta manera racionales é ilustradas, no obrarán sobre nosotros, sino en cuanto lo demandaren nuestros pecados: *Quanta fuerit peccati materia, tanta et pertranscundi mora; quantum exegerit culpa, tantum sibi ex homine vindicabit quaedam flammae rationalis disciplina*. El mismo autor hablando del patriarca Jacob, dice que Dios le purificó en este mundo de todas sus manchas, para que en la otra vida aquel fuego inteligente no hallase nada que quemar en él: *Ab illo omnes maculas peccatorum absternit, ut in eo ignis ille arberit, quod exureret, invenire non posset* [4].

S. Hilario (5) habla en mas de un lugar de aquel fuego que deben sufrir todos los hombres y aun los mismos justos despues de esta vida. ¿Quién se atreverá á desear aquel dia terrible en que serémos obligados á dar cuenta aun de nuestras palabras ociosas, y en que deberémos sufrir aquel fuego terrible que expiará nuestros pecados? *¿An cum ex omni otioso verbo rationem simus praestituri, diem iudicii concupissemus, in quo nobis est ille indefessus ignis subeundus, &c?* A este fuego le da el nombre de *haptisma* (6).

S. Basilio (7) hace tambien mencion de aquel bautismo de fuego que nos purificará de nuestras simples inmundicias en el dia del juicio; y Lactancio (8) dice que los buenos y los malos pasarán por el fuego, pero con la diferencia de que los buenos no padecerán con él ninguna incomodidad, pues el fuego los dejará intactos, su inocencia los pondrá á cubierto de su ardor: *Tanta enim virtus est innocentiae, ut ab ea ignis ille refugiat innoxius, qui accepit a Deo hanc potestatem ut impios urat, justis obtemperet*. Los malos al contrario, serán quemados por él sin ser consumidos: el fuego al penetrar, serán quemados por él sin ser quemados; y en medio de las llamas: *Divinus ignis una, eademque vi, atque potentia, et cremabit impios, et recreabit: et quantum e corporibus absumet, tantum reponet; ac sibi ipse aeternum pabulum subministrabit; quod postea in vulturem Tityi transtulerunt*.

Santo Tomas (9), S. Buenaventura (10), Lessio (11) y otros mu-

(1) Ambros. in psalm. xxvii. num. 26. Vae mihi si opus meum arserit, et laboris huius patiar detrimentum! Et si salvos faciet Dominus servos suos, salvus erimus per fidem; sic tamen salvus quasi per ignem, et si non exuriamur, tamen uremur, &c. Vide et in psalm. cxviii. serm. 2. num. 14. Est etiam baptismum in paradisi vestibulo, quod antea non erant sed postquam peccator exelusus est, coepit esse rhombus ignea quam pascit Deus, &c. (2) Ambros. in psalm. cxviii. serm. 20. n. 12. (3) August. serm. olim. 16. ex homil. 50. nunc 232. in append. n. 3. (4) Sermon. olim. 53. de tempore. nunc 15. in append. tom. 5. nov. edit. n. 4. (5) Hilari. in psalm. cxviii. litt. 3. (6) In psalm. cxviii. littera 3. n. 4. (7) Basili. in festi. iv. pag. 194. (8) Lactant. n. 12. (9) In psalm. cxviii. littera 3. n. 4. (10) Bonavent. in 4. dist. 47. et Bonavent. ibidem et Less. de Vivin. attribut. lib. xiii. cap. 20. Vide et Cornel. in 2. Petri in. 10. et Tenam, in epist. ad Hebr. c. 1. difficult. 13. sect. 7.

chos, creen que el fuego que precederá al último juicio, ha de matar á todos los hombres que estuvieren vivos entonces, tanto buenos como malos, y que á unos y otros causará dolores proporcionados al mal y á las imperfecciones que en ellos hallare. Los justos en quienes no hubiere nada que purificar, no sentirán ningun dolor, los otros lo padecerán conforme á sus faltas. En este sentido no hay inconveniente en admitir ántes del día del Señor un fuego que pruebe las personas y las obras de todos los hombres que estuvieren vivos entonces, y aun á los que se hallaren en el purgatorio. Mas la fe de la Iglesia no nos permite sujetar á él los bienaventurados que desde ántes gozan de la gloria, ni los justos cuya inocencia es completa.

## ARTICULO II.

(Cuando se acabará el mundo)

I.  
Opiniones de los filósofos sobre la duración del mundo.

Esta cuestion se ha propuesto muchas veces y no se ha resuelto nunca. Los Egipcios (1) creen que despues de una revolucion de años que ellos fijan en 36,525, todos los astros volverán á estar en un mismo punto, y que entonces el mundo se renovará ó por un diluvio ó por un incendio general, de suerte que el diluvio corresponde en cierta manera al invierno, y el incendio al estio de nuestros años ordinarios (2). Ellos se figuraban que el mundo habia sido ya renovado de esta manera mas de una vez, y que debe renovarse todavía en el discurso de los siglos.

Los estoicos (3), y ántes de ellos Heráclito de Efeso, habian adoptado estas opiniones. Aristarco citado en Censorin, creia que aquella revolucion era de 2,484 años; Aretes de Dirraquium de 5,552; Heráclito y Lino de 1,800 ó de 18,000; Dion 10,884; Orfeo de 100,020; Casandro de 3,600. Otros en fin han pretendido que esta vuelta del cielo y de los astros al mismo punto era imposible. Josefo (4) parece que atribuye á Adán el descubrimiento de estas revoluciones. Dice que habiendo pronosticado el primer hombre que el mundo pereceria dos veces, una por el agua y otra por el fuego, los hijos de Set para prevenir esta desgracia, hicieron grabar sus observaciones astronómicas y sus descubrimientos sobre dos columnas, una de ladrillos para resistir al fuego, y otra de piedras para resistir al agua. Pero este autor no da mas de 600 años al gran periodo referido.

S. Agustin [5] observa que Platon y toda su escuela como tambien Orígenes, estaban en la falsa persuasion de que se sucederian unos á otros diversos mundos. Los refuta, manifestando que si el mundo, los hombres y los animales perciesen por el fuego ó por el

[1] Vide, si placet, Marsham. Canon. Egypti, pag. 10. 11. [2] Aristot. Meteor. lib. 1. cap. 14. Censorin. de die natali, cap. 18. Est præterea et nunc, quem Aristoteles maximum potius quam magnum appellat, quem solis et lunæ, videruntque quibus stellærum, orbis conficiunt, cum ad idem signum, ubi quondam simul fuerunt, una referuntur; cuius anni hęcsumma est. quæ nostri diluvium vocant; nætas autem quod est mundi incendium. [3] Origen. contra Cels. lib. v. [4] Joseph antiq. lib. 1. cap. 3. [5] Aug. lib. xii. de Civit. cap. 11. et 12.

diluvio, seria imposible que hubiese despues otros, sino es por una nueva creacion que los filósofos no querran admitir en la naturaleza. Y en efecto, ¿para que destruir toda la especie humana si se debe reponer poco despues? Aquella revolucion continua de diversos mundos que perecen y vuelven á aparecer de nuevo, ¿no nos dá una cierta idea de inconstancia que no conviene á la Divinidad? Orígenes [1] emplea para probar la opinion de la pluralidad y sucesion de los mundos, estas palabras del Eclesiastes: *¿Qué es lo que ha sido? Lo que será. ¿Y qué es lo que se ha hecho? Lo que se hará. Nada es nuevo debajo del sol. ¿Quién puede decir: esto es nuevo? Eso ha sido ya en los siglos anteriores á nosotros* [2].

El rabino Barbyhia [3] dice que los filósofos están bastante de acuerdo en que el mundo perecerá ó se renovará despues de un cierto número de años; pero que no lo están sobre este número: unos ponen cuatro millones trescientos y veinte mil años, al fin de los cuales cada cosa debe volver al primer punto de su creacion. Otros dan al mundo 56,000 años hasta la vuelta de todos los astros al mismo punto en que estaban cuando fueron criados. Otros creen que el mundo ha de durar 360,000 años; otros 49,000; otros 7,000, despues de cuyo tiempo volverá el mundo al caos, luego se restablecerá y se hallará en el mismo estado que ántes. Este rabino observa muy bien que probablemente estos filósofos habian recibido de sus padres alguna tradicion del fin del mundo; pero que con desacierto referian la causa de este fin al curso de los planetas y astros, cuyo aspecto y movimiento no tienen influencia alguna sobre la duracion ni sobre la naturaleza de las cosas de nuestro globo.

En efecto, segun los filósofos el mundo debería renovarse por causas puramente naturales, como en nuestros años ordinarios se suceden naturalmente el estio y el invierno el día y la noche. Mas las Escrituras nos dan otra idea del fin del mundo. Nos le representan como el momento de la venganza del Señor, y como un día que será precedido y acompañado de todas las señales de su ira; día desconocido á los hombres y á los angeles mismos [4], y que nos sorprenderá como un ladrón durante la noche [5]. Los discipulos de Jesucristo le preguntaron un día á su maestro, cuando sucedería el fin del mundo, y él les dijo que ni los angeles en el cielo sabian el día ni la hora; que él mismo como hombre lo ignoraba; no pudiendo ninguna criatura por perfecta que fuese, penetrar en aquel profundo misterio, cuyo conocimiento estaba reservado al eterno Padre: *De die autem illo vel hora nemo scit, neque angeli in caelo, neque Filius, nisi Pater* [6].

Mas estas declaraciones precisas no se dirigen propiamente sino al día y hora de aquel suceso: *De die illo vel hora nemo scit*, y muchos antiguos han pensado que sin contradecir á estas palabras de Jesucristo, se podía conjeturar que la duracion del mundo sería de seis mil años, á saber, dos mil en el estado de la simple naturaleza, dos mil bajo la ley, y dos mil bajo el Mesias. Esta opinio-

II.  
Tradicion judaica sobre la duracion del mundo.

[1] Origen. lib. iii. cap. 23. [2] Ecel. i. 9. [3] Rab. Abrah. Barbyhia, in lib. Megilat. Hamegil. apud Menasseh Ben Israel, de Resurrect. mort. lib. ii. cap. 1. [4] Marc. xii. 32. [5] 2. Petri ii. 10. Ut fur (Gr. adit, in nocte) [6] Marc. xii. 32.

se funda principalmente sobre una tradicion judaica bien antigua [1] y atribuida á Elias, no el gran profeta de este nombre, sino otro que vivió 154 años despues del restablecimiento del templo y de la vuelta de la cautividad. En el Talmud se lee [2] que *el mundo durará seis mil años y será destruido en uno*; lo cual explican muchos rabinos [3] diciendo que habrá un séptimo milenario, durante el cual volverá el mundo á su antiguo caos. Despues se verá un mundo nuevo que, pasados otros seis mil años, volverá tambien al caos; y así por una revolucion continua se verán aparecer y desaparecer muchos mundos hasta despues de 49.000 años; y que entónces el cielo y la tierra y todo lo que contienen serán reducidos á la nada. Ellos tratan de probar esta opinion con la Escritura, porque tal es el método de los rabinos: ellos no asientan nada sin apoyarlo en algun texto mal ó bien alegado. Dicen pues que así como el mundo fué criado en seis dias, así durará seis mil años, porque delante de Dios mil años no son mas que un dia [4]. Ademas, la letra *Aleph* que se toma por mil, se halla seis veces en el primer versículo del Génesis. Por último, el Señor manda en su ley [5] cultivar la tierra por espacio de seis años y dejarla descansar en el séptimo; y que despues de siete semanas de años, es decir, en el año quincuagésimo, se celebre el jubileo. Los seis años señalan los seis mil de la duracion del mundo, y el año del jubileo la última revolucion y la ruina total del universo. Mas como el Mesias, segun la tradicion de ellos y su cómputo, debe aparecer al principio ó al fin del curso de los dos últimos milenarios, y el sexto está hoy muy avanzado, sin que vean ninguna mudanza en su condicion, ni probabilidad ninguna de que se mejore, los cabalistas han venido á desechar absolutamente la opinion que no concede mas que seis mil años al mundo, y segun la cual debe acabar al fin de este término (6).

III.  
Antiguos padres y nuevos autores que han adoptado esta opinion.

Algunos padres han apoyado la opinion de que el mundo no ha de durar mas que seis mil años; y ha sido renovada por algunos sabios del siglo 17. S. Cipriano (7), Lactancio (8), S. Ambrosio (9), S. Gerónimo (10), y S. Agustin (11) han seguido aquella opinion, como tambien S. Ireneo (12) S. Hilario (13) S. Gaudencio de Bresa (14), el autor de las Cuestiones á los ortodoxos, bajo el nombre de S. Justino Mártir (15), Victorino sobre el Apocalipsis (16), Raban Maur sobre el Deuteronomio (17), German, arzobispo de Constantinopla, Julio Hilario, S. Isidoro y un número muy grande de autores modernos, citados por Cornelio Alapide sobre el Apocalipsis, cap. xx v. 5. Y este autor sostiene que aquella opinion es muy probable; con tal que no se tomen los seis mil años en una preci-

(1) Gemar Abod. Zera, cap. 1. Vide, si placet, Malvend. de Antichristo, lib. 1. cap. 28. 29. et 30. (2) Talmud. tract. d. Sanhedrin. (3) Vide Menasse. Ben Israel, lib. m. de Resurrect. mortuorum, cap. 4. pag. 371. (4) Psalm. lxxix. 4. (5) Exod. xxiii. 11. (6) Vide R. Mos. de Leon, in Sepher Hamnischal, et alios apud Menasse. Ben Israel, de Resurrect. mort. lib. m. c. 4. (7) Cyprian. ad Fortunat. de exhort. ad martyrium. (8) Lactant. l. vii. c. 14. (9) Ambros. in Luc. lib. vii. c. 7. (10) Hieron. ep. ad Cyprian. (11) August. de Civit. l. xx. c. 7. (12) Ireneo, lib. v. cap. ult. (13) Hilari. Casan 17. in Matia, seu cap. 17. pag. 836. not. edit. Vide notas Coutanii ibidem. (14) Gaudenc. Braxens. tract. 10. (15) Justin. quaest. 71. (16) Victorin. in Apoc. xx. 5. (17) Raban; in Deut. l. i. cap. 11.

sion rigurosa y matemática, sino simplemente en una acepcion moral, de suerte que el mundo no pasará del séptimo milenario, ni excederá mucho del sexto. Belarmino (1), Genebrard (2), Feuudent y otros muchos parecen bastarse favorables á esta opinion, ó no se atreven á lo ménos á declararse contrarios.

Es verdad que S. Agustin, á quien se cita por la opinion afirmativa de que el mundo acabará en el término de seis mil años, se explica en otra parte (3) con mucha fuerza contra la temeridad de los que han osado asegurar que el mundo no durará mas que seis mil años, sabiendo que el Salvador ha pronunciado en el Evangelio que el Padre se ha reservado el conocimiento de aquel último dia (4). El Santo Doctor temia que se abusase de esta opinion, de que en efecto han abusado los milenarios. Aretas de Creta, escribiendo sobre el Apocalipsis (5), refiere la opinion de los milenarios que creian que al cabo de seis mil años sucedería la resurreccion primera de los justos solos, y que despues de un intervalo de mil años, durante el cual Jesucristo reinaria con los santos sobre la tierra, y les haria gozar en ella de un descanso perfecto, se veria la segunda resurreccion, que sería la general. Mas Aretas desecha esta opinion como no recibida ni autorizada por la Iglesia. Beda tambien la desecha en mas de un lugar y la trata de vana y frívola; y en esto le siguen bastantes autores modernos, de quienes unos la abandonan como destituida de pruebas y de autoridad (6), y otros la desprecian como absolutamente falsa é insostenible (7). Algunos suspenden su juicio y creen que debe aguardarse del sucesor mismo la decision de este punto (8). Pero decimos que mas bien debemos estar á la palabra de Jesucristo: *Vendrá tiempo en que todos los que están en los sepulcros oiran la voz del Hijo del hombre; y entónces los que hubieren hecho buenas obras saldrán para resucitar á la vida; y los que hubieren obrado mal, saldrán para resucitar á su condenacion* (9). Esto prueba invenciblemente que los justos y los malos resucitarán todos juntos, y que así la resurreccion de los justos de que habla Jesucristo en otra parte (10), solo indica la inmortalidad gloriosa de que los justos seran revestidos entónces, y con que se distinguirá la resurreccion de estos de la de los malos. Si se quiere leer atentamente y sin preocupacion lo que dice S. Juan de la resurreccion primera en el Apocalipsis (11), se vera que no habla mas que de las almas de los santos, *ánimas*; y que por tanto la resurreccion primera de que habla, no es otra que la vida bienaventurada en que son admitidas las almas de los santos ántes de la resurreccion general. *El reino de mil años* de que S. Juan hace mencion, tiene por época el encadenamiento del dragon (12); este tiene por época la destruccion de su reino y el fin de sus combates; este fin y aquella destruccion tienen por época la

(1) Bellarm. l. iii. de Romano Pontif. c. 3. (2) Genebr. lib. i. Chronographias, pag. 2. (3) Feu ardent. notis in S. Irenaeum. (4) August. in psalm. lxxxix. (5) Matia. xxiv. 36. Act. i. 7. (6) Aniracae et Aretis in Apoc. xx. (7) Suarez, tom. 2. disput. 53. sect. 4. Solo 4. dist. 49. quaest. 2. art. 2. (8) Malvend. l. i. de Antichristo. c. 36. Poveda dubio asserio est falsissima et intolerabilis, graviorum censuram, ut par est, sacro Ecclesiae tribunal reservantes. (9) Galatin. l. iv. c. 20. Finis, lib. v. c. 11. Sixt. Sen. Bishot. lib. v. Annot. 130. (10) Jean. v. 28. 29. (11) Luc. xiv. 14. (12) Apoc. xx. 4. et seqq. Apoc. xx. 1. et seqq.

IV.  
Refutacion del abuso que los milenarios han hecho de esta opinion.

última ruina de la idolatría, por la derrota de Licinio, último emperador pagano: luego el reino de mil años tiene por época el reinado mismo de Constantino, primer emperador cristiano; luego el reino de mil años es el reinado temporal de Jesucristo sobre la tierra, en persona de los príncipes cristianos, desde Constantino, que fué el primero. Es cierto que han pasado los mil años, y que el reinado de Jesucristo subsiste todavía en la persona de los príncipes cristianos; pero de ahí solo resulta que aquel número completo se toma por uno incompleto. Y es notable que hasta después que espiraron estos mil años, no tuvo el imperio de Mahoma el poder de disminuir el de los príncipes cristianos, subyugando el imperio de Oriente. Por último el *sábado* ó el descanso que dice S. Pablo estar reservado al pueblo de Dios (1), se explica en el mismo pasaje por el mismo apóstol, cuando dice expresamente que es el *descanso de Dios, ó el descanso en que Dios entró después de la creación*; en una palabra, el descanso de la bienaventuranza eterna. El pueblo de Dios no ha tenido otro descanso que esperar. Y si puede decirse con los antiguos, que aquel descanso está figurado por el del sábado, y que sucederá á los seis mil años de la duración del mundo, resultará de ahí otra prueba contra los milenarios que estarán obligados entónces á reconocer que después de los seis mil años de la duración del mundo, el descanso que siga será el de la eternidad bienaventurada.

V.  
Vanas conjeturas sobre la época del fin del mundo.

Apolinario de Laodicea, citado por S. Gerónimo (2), pretendía que cuatrocientos treinta y cuatro años después del octavo del emperador Claudio, vendría el profeta Elias, y se vería reedificar el templo y la ciudad de Jerusalem en el espacio de tres años y medio, y que por último el Anticristo aparecería. Otros de que habla S. Filastro (3), creían que el mundo no duraría mas de trescientos sesenta y cinco años después de la encarnación del Salvador. Otros que cita S. Agustín (4), no suponían mas que cuatrocientos ó quinientos años desde la ascension de Jesucristo hasta el fin de los siglos. Otros suponían mil años.

S. Vicente Ferrer (5) dice, que había ciertas gentes que daban al mundo desde el nacimiento de Jesucristo hasta la consumación de los siglos tantos años cuantos versículos hay en el Salterio, que son casi dos mil quinientos treinta y siete. Otros (6) pretenden que el mundo duraría tanto después de Jesucristo hasta el último juicio, como había durado desde el principio del mundo hasta el diluvio, es decir, cosa de mil seiscientos cincuenta y seis años. Por último, había otros que le daban una duración mucho mas larga, pues creían que desde la venida de Jesucristo hasta el fin del mundo habría tantos años, como desde la creación del mundo hasta la venida del Mesías, es decir, cuatro mil años á lo ménos; y se fundaban en estas palabras de Habacuc: *Tú, Señor, manifestarás tu obra en medio de los años* (7). Cristiano Drutmare (8), monge de Corbia que

(1) Hebr. iv. 9. Véase el análisis de la epístola á los Hebreos en el prefacio sobre la misma epístola. (2) Apollinar. Laodiceen. apud Hieronym. in Dan. ix. (3) Philast. de haeres. (4) Aug. de Civit. l. xviii. cap. 55. (5) Vicent. Ferrer. ep. ad Benedictum xiii. (6) Ap. d. Ferrer. in Genes. lib. i. ad finem. (7) Habac. iii. 2. (8) Christian. Drutmar. in Matth. xvi.

vivía en el siglo nono, refiere una tradición que decía haberla dejado escrita los antiguos sobre que el mundo había sido criado en el día octavo ántes de las calendas de abril, es decir, el día 25 de marzo; que nuestro Salvador encarnó y murió en el mismo día, y que en él acabaría también el mundo. Pero es inútil detenerse en combatir con seriedad conjeturas tan frívolas como esta.

Muchos antiguos han avanzado que el mundo acabará de noche, y que Jesucristo vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos, cuando ménos se le aguardase, como un ladrón que viene á horadar la pared por la noche. Se fundan en estas palabras de S. Pedro: *El día del Señor vendrá como un ladrón durante la noche* [1]. Y en estas otras del Evangelio: *En medio de la noche se oyó un gran clamor: He aquí al esposo que viene; salid á su encuentro* [2]. Sobre lo cual S. Gerónimo observa que es una tradición apostólica que el Señor vendrá de noche; de ahí es que en la noche de Pascua, la cual se pasaba en la Iglesia, no despedía el obispo al pueblo para que volviese á sus casas sino hasta después de media noche, porque se cree que el Salvador ha de venir en este tiempo, que fué en el que hirió á los primogénitos de Egipto. Lactancio [3] dice también, que Jesucristo aparecerá en medio de la noche, que el cielo se abrirá y bajará el Salvador precedido de una gran claridad: *Tunc caelum in impetita nocte patefet, et descendet Christus in virtute magna, et antecedit eum claritas ignea*. S. Juan Crisóstomo [4], Teofilacto, Eutimio dan testimonio de la misma tradición, la que también se halla en versos antiguos atribuidos á una sibila (5).

Otros pretenden que el Salvador vendrá al despuntar el día, como se ve en estos versos de Prudencio (6):

Et mane illud ultimum  
Quod praestolatur cerni,  
In luce nobis efflat,  
Dum hoc caenore concepat.

Es decir, que la última mañana que aguardamos con terror nos halle ocupados en cantar tus alabanzas. Santo Tomas (7), Tostado (8) y Suárez (9) creen que el juicio se hará de día claro, de lo cual no puede dudarse, porque la luz, el fuego, la magestad que acompañarán al soberano Juez, harán á la noche misma tan resplandeciente como el día.

Algunos creen que el mundo no se acabará de una vez sino en el espacio de mil años, y esto es lo que dice el Talmud (10). Pero algunos doctores judíos (11) sostienen que acabará en un día y en un momento, pues así explican la expresión *en un*. Mas lo que ciertamente sabemos es que el mundo acabará por el fuego (12); que el Señor vendrá cuando ménos se le aguarda (13); que en un momento, en un

(1) 2. Petr. iii. 10. Adveniet dies Domini ut fur (Gr. addit. in nocte). (2) Matth. xxv. 6. (3) Lactant. Instit. Epitom. et l. vii. de divin. praesent. c. 23. (4) Chris. in Matth. xxv. (5) Sibylla apud Lactant. l. vii. c. 29. (6) Prudent. hym. Calanier. (7) D. Thom. 3. parte in supplemento, quest. 77. art. 3. (8) Tostat. in Matth. 25. (9) Suárez. 3. parte. tom. 2. disput. 57. Vila Corrae. a Lepido in 2. Petr. iii. 10. (10) Talmud. tract. 4. Sanhedrin. (11) Rab. Isaac. Loria Cabalista insignis, apud Menasse. Ben-Israel, de Resurrect. mort. lib. iii. c. iv. (12) Psalm. xvi. 3. i. Cor. iii. 13. et 2. Petri iii. 7. 12. (13) Matth. xxv. 36. 42. 44. 2. Petri iii. 10.

VI.  
Es incierto que el mundo acabará de noche y en un momento.

pestaño resucitarán los muertos y serán mudados (1); que el día y el momento precisos del fin del mundo y de la segunda venida de Jesucristo son enteramente desconocidos á los hombres (2), y que es superfluo y temerario querer señalar el tiempo y la manera en que se ha de verificar, pues Dios no ha querido revelárnoslo (3). *Et tamen ausi suat homines praesumere scientiam temporum, quod scire cupientibus discipulis Dominus ait: Non est vestrum scire tempora quae Pater posuit in sua potestate.*

## ARTICULO III.

¿La mudanza que sucederá al fin de los siglos ha de ser sustancial ó accidental? ¿Se aniquilará el mundo ó solo se mudará?

I.  
Textos que parecen que anuncian un aniquilamiento real.  
Testimonio de los antiguos que parecen haberlo entendido así

Hasta ahora se halla esta cuestion problemática. Algunas veces los autores sagrados hablan del fin del mundo como de un aniquilamiento real; por ejemplo, Isaías dice: *Los cielos se disiparán como humo, y la tierra se convertirá en polvo como un vestido usado* (4). Y S. Juan en el Apocalipsis: *El ángel juró por el que vive en todos los siglos, y que ha criado el cielo y la tierra, que ya no habrá tiempo* (5). Se sabe que el tiempo es la medida de las cosas criadas; y así descé que no hay tiempo, tampoco hay criaturas sensibles, ni sucesión, ni movimiento local. Yo vi, dice S. Juan en otro lugar, *yo vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado, y ya no había mar* (6). Y Jesucristo en S. Mateo: *El cielo y la tierra pasarán, pero no pasarán mis palabras* (7); expresion que se halla en varios lugares del Nuevo Testamento.

En los Salmos [8] expresamente se dice que los cielos perecerán, *Ipsi peribunt*, pero que el Señor subsistirá por siempre. La oposicion que se forma entre el Señor que subsiste por siempre y los cielos que deben perecer, indica un aniquilamiento real de los segundos. S. Pedro [9] dice con claridad que en el último dia *todos los elementos abrasados por el fuego se disolverán, se fundirán, y la tierra con lo contenido en ella será consumida por el fuego*. Y en Isaías [10] el Señor dice que *cria nuevos cielos y tierra nueva*, como para sustituirlos á los cielos antiguos y á la antigua tierra que ya no subsistirán sino que serán del todo destruidos y aniquilados.

Los cabalistas entre los Hebreos creen el aniquilamiento futuro del mundo [11]. Porfirio [12] se mofaba de los cristianos que sostenian que el mundo seria destruido: *Porphyrius Christianos ob hoc arguit maxime stultitias, quod istum mundum dicunt esse perituum*. Si los cristianos no hubiesen pretendido otra cosa, sino que el mundo debia tomar nueva forma, habrian dicho lo mismo que los filosofos enseñaban en público. Luego los cristianos sostenian que el mundo pereceria en realidad, y tal es en efecto la opinion de los antiguos padres.

El autor del libro de los Reconocimientos (13) hace decir á S. Pe-

[1] 1. Cor. xv. 52. [2] Marc. xiii. 32. [3] Vide S. August. in psalm. lxxxv. 4. [4] Isai. li. 5. [5] Apoc. x. 6. [6] Apoc. xxi. 1. [7] Math. xxiv. 35. [8] Psalm. cx. 27. [9] 2. Petri i. 10. 12. [10] Isai. lxx. 17. [11] Apud Menasse Ben Israel de Resurrex. mort. l. iii. c. 4. [12] Apud Aug. de Civit. l. 7. l. xx. c. 24. [13] Recognitionum l. ii.

dro que hay dos clases de cielos; unos invisibles, y tal es el de los bien-aventurados; estos cielos son eternos é inmutables: otros están expuestos á nuestra vista, y en ellos vemos brillar los astros; estos cielos visibles están sujetos á la corrupcion, y serán en efecto corrompidos y destruidos, cuando los hombres, para quienes han sido criados, no existieren ya sobre la tierra. Y en el libro siguiente se hace discurrir á S. Pedro de este modo: Así como la cáscara del huevo debe siempre romperse para que salga el pollo que contiene, porque ella no ha sido hecha mas que para este pollo, así el mundo que hoy existe debe desaparecer para que se manifieste la felicidad del reino de los cielos.

S. Basilio (1) refuta á los que de la figura esférica del mundo querian inferir que era eterno y no acabaria jamas: manifiesta que el mundo habiendo tenido principio, debe tener fin, y lo prueba con la Escritura que dice *que la figura de este mundo pasa, y que el cielo y la tierra pasarán*. S. Ambrosio [2] ha imitado el mismo pensamiento de S. Basilio: *Quae autem initium habent, et finem habent; et quibus finis datus, initium datum constat*. Añade que siendo corruptibles y perecederas las partes del mundo, no puede dudarse que el mundo mismo está sujeto á la corrupcion: *Cujus partes corruptibiles et mutabilitati subjacent, hujus necesse est universitatem ipsam passionibus subiacere*. S. Gregorio Niceno [3] emplea las mismas razones que su hermano S. Basilio para probar que el mundo debe perecer.

S. Justino mártir (4) ó el autor que se cita bajo su nombre, en las Cuestiones á los ortodoxos, dice que el cielo y la tierra que existirán despues de la resurreccion, serán muy diferentes de los de hoy; que se verá entónces la falsedad de la opinion de los filosofos que tienen á los cielos por increados é incorruptibles: los cielos de entónces serán otros cielos, otra tierra, otros elementos. Esta opinion se halla en mas de un autor católico (5) y en muchos protestantes, como Lutero, Melancton, Brencio, Bucerio, Beroaldio, Vorstio, Gerardo &c.

La opinion de que el mundo no será aniquilado sino perfeccionado y mudado con mejoría, está mucho mas autorizada en los padres y en los teólogos, y aun la Escritura la favorece mucho. Esta dice, por ejemplo, en el Antiguo y en el Nuevo Testamento (6), que *el Señor hará nuevos cielos y nueva tierra para denotar su renovacion*. *Non dixit: alios caelos et aliam terram videbimus*, dice S. Gerónimo, *sed veteres et antiquos in melius commutatos* [7]. Cuando un niño llega á jóven, cuando de jóven pasa á hombre formado, y de allí a viejo, no se dice que perece cada vez que se muda su edad: es siempre el mismo hombre; pero aumentado y que pasa de un estado á otro. Sucede lo mismo que cuando un arquitecto hace de una antigua casa otra nueva, ó cuando el labrador descuaja un terreno inculto y abandonado, y con su esmero le hace fértil y alegre.

Quando el Salmista (8) habla de la destruccion de los cielos, la señala con la idea de un vestido que se usa y se muda; pero es-

II.  
Textos que anuncian un mudanza simple mudanza. Testimonios de los padres que así lo han entendido. Esta es la opinion mas autorizada.

[1] Basil. homil. i. in Hexamer. [2] Ambros. in Hexamer. l. i. c. 3. [3] Greg. Nyssen. de creacione hominis, c. 24. [4] Justin. sec. alius, Quaest. ad orthodoxos, quaest. 93. 94. 95. [5] Calharum. Salazarum, Serarius, Hieron. Magnus, Franc. Vallesius, Lud. Molina, et alii apud Cornel. a Lapide in Isai. xxxiv. 4. et 2. Petri. iii. 10. [6] Isai. lxxv. 17. xvi. 22. Apoc. xxi. 1. [7] Hieron. in Isai. li. et lxxv. [8] Ps. cx. 27.

to es muy diferente de lo que se aniquila: *Ipsi peribunt, et omnes sicut vestimentum veterascent, et sicut opertorium mutabis eos.* Isaías (1) describiendo el estado del mundo despues de la resurreccion, dice que el sol y la luna se verán en el como ántes, pero con un brillo infinitamente mayor: *La luna, dice, brillará como el sol, y el sol tendrá siete veces mas claridad que hoy.*

S. Pablo (2) dice que todas las criaturas se ven con dolor sujetas á la vanidad, qñe gimen aguardando su libertad, que esperan ser libres de esta corrupcion y tener parte en la gloria de los hijos de Dios. Ellas pues desean su renovacion y franquicia; mas no su aniquilamiento, ni su destruccion en lo sustancial. El Salvador nos dice en el Evangelio (3) que el cielo y la tierra pasarán; y el Apóstol (4) que la figura ó apariencia de este mundo pasa: *Præterit figura hujus mundi.* No dicen que el mundo perecerá en la sustancia, ni que los cielos y la tierra volverán á la nada, sino simplemente que pasarán del estado en que los vemos á otro mas perfecto y hermoso. S. Pedro (5) en el pasaje mas formal que tenemos en esta materia, dice solamente que *el día del Señor vendrá como un ladrón; que entónces los cielos pasarán con mucho ruido é impetuosidad; que los elementos se disolverán por el calor; que la tierra será quemada con todo lo que hay en ella.* Y ya se ve que nada de esto prueba aniquilamiento.

Dios nos ha revelado la creacion del universo; nos ha dicho que la habia sacado de la nada; pero no nos declara en ninguna parte que debe aniquilar su obra. Confesamos que puede hacer esto como hizo aquello; pero no vemos en las Escrituras que tenga semejante designio. Aun el aniquilamiento es cosa que no comprendemos.

Salomon (6) nos asegura haber sabido que todo lo que el Señor ha hecho, debe durar eternamente: *Didici quod omnia opera quæ fecit Deus perseverent in perpetuum.* S. Gregorio el Grande (7) explica esto muy bien, conciliando á la Escritura con ella misma en lo que dice de que la tierra permanece eternamente, y que los cielos y la tierra pasarán: dice que pasarán en cuanto á su figura, pero no en cuanto á su esencia: *Per eam quam nunc habent imaginem transeunt, sed tamen per essentiam sine fine subsistunt.* Y cuando la Escritura habla de nuevos cielos y nueva tierra, no entiende que Dios los hará nuevos, sino que renovará los antiguos: *Non alia conderada sunt, sed hæc ipsa renovantur.* El mismo S. Gregorio compara esta mudanza con la que vemos que sucede todos los años en la revolucion de las estaciones: el invierno sucede al estío, y al invierno la primavera: la tierra muda de aspecto en estas diferentes estaciones; pero es siempre la misma en la sustancia.

El autor de la epístola de S. Bernabé (8) no dice que Dios destruirá, sino que *mudará* el sol, la luna y los astros. Filon, ó el antiguo autor que tenemos con su nombre, manifiesta muy extensamente en el libro intitulado *Si el mundo es corruptible*, que el mundo no puede corromperse ó destruirse, sino solo mudarse en algunas de sus partes.

[1] Isai. xxx. 26. [2] Rom. viii. 19. et seqq. [3] Matth. xxiv. 35. et v. 12. (4) 1. Cor. vii. 31. (5) 2. Petri iii. 10. (6) Ecl. i. 14. (7) Gregor. Magn. lib. xviii. moral. in Job. c. 5. (8) Epist. Barnab. pag. 55.

S. Ireneo y todos los antiguos que han sostenido la opinion de los milenarios, suponen que despues de la resurreccion primera, el mundo subsistirá, y que la tierra será la misma, pero mas fecunda, y no se verán en ella los cambios y vicisitudes que hoy le causan tantos desarreglos. S. Justino mártir (1) á quien citamos ántes, como que estaba por la entera destruccion del mundo, no quiere otra cosa que refutar la opinion de los filósofos que sostenian que el mundo era eterno é incorruptible; y reconoce cielos nuevos y nueva tierra, en que los buenos y los malos despues de la resurreccion recibirán la recompensa ó la pena que les corresponda. Dice con la Escritura que el cielo y la tierra pasarán; pero no que serán aniquilados. S. Basilio prueba muy bien que el mundo acabará; pero no pretende que será aniquilado. Dice que estas palabras de la Escritura, *La figura de este mundo pasa*, y estas otras, *el cielo y la tierra pasarán*, prueban igualmente dos verdades, la consumacion del mundo y su mudanza mejorando (2).

Pero nadie se ha explicado en esta materia de un modo mas expreso y claro que S. Agustin (3), quien dice que el fuego que abrasará al mundo en el último dia, mudará las calidades de los elementos corruptibles, y que lo que conviene á nuestros cuerpos sujetos á la corrupcion, se mudará en otras calidades que convendrán á nuestros cuerpos incorruptibles; de suerte que el mundo así renovado se proporcionará á la naturaleza de los hombres resucitados: *Ut scilicet mundus in melius innovatus apte accommodetur hominibus etiam carne in melius innovatis.* En otro lugar dice (4), que el cielo y la tierra se renovarán despues del juicio; que pasarán, pero que no perecerán: *Mutatio namque rerum, non omnimodo interit, transibit hic mundus.... Figura ergo præterit, non natura.* Compara el fuego que debe abrasar al mundo al fin de los siglos con las aguas del diluvio (5), y hace el paralelo de las expresiones de que usa la Escritura para estos dos grandes acontecimientos. En el primero se dice que *el mundo perece* [6], así como se dice que perecerá en el segundo. Pero como se sabe que por la palabra *perecer* no ha querido la Escritura señalar mas que una mudanza extraordinaria, así en la consumacion de los siglos, cuando ella dice que el mundo perecerá, esto quiere decir que se mudará en cuanto á sus calidades, pero que subsistirá en cuanto á la sustancia.

S. Epifanio (7) cita á Proclo y á Metodio, quienes sostenian que no habria en el mundo mas que un cambio accidental y un movimiento de las cosas sublunares. Eusebio (8) prueba con extension el mismo sentir; dice que la tierra y los elementos serán destruidos; que así como hacemos pasar por el fuego á los metales para hacerlos mas puros y preciosos, así cuando Dios amenaza destruir al mundo con el fuego, no trata de aniquilarle. Destruira simplemente las cosas que no sirven mas que para el uso de esta vida mortal y perecedera, los animales, las plantas, los árboles, y todo

[1] Justin. seu alius, quæst. 93. ad Orthodoxos. (2) Basil. hom. 1. in Hexæmer. p. 4. (3) Aug. lib. xx. de Civ. c. 16. (4) Item. c. 14. (5) Item. ibidem. cap. 18. [6] 2. Petri iii. 6. *Cæli et terræ genus, et terra, de qua et per aquam constantis Dei verbo per quæ [Gr. altit. per quos] ille totus mundus aqua inundatus perit.* [7] Epiph. hæres. 54. [8] OEcumen. in 2. Petri iii.



## ARTICULO IV.

[Cuál será el estado de la tierra despues de la resurreccion?

I.  
Opinion de  
S. Tomas  
y otros mo-  
dernos sobre  
el estado de  
la tierra des-  
pues de la re-  
surreccion.

Esta cuestion toca solamente á quienes creen que despues de la resurreccion la tierra se mudará en sus calidades y no en su naturaleza. Santo Tomas (1) crée que entónces el agua será como el cristal, el aire tan puro como el cielo, el fuego tan brillante como los astros, y el sol: que la tierra en su superficie será tan clara y transparente como el vidrio. No dice lo que será en su profundidad; pero otros escolásticos defienden que será clara y transparente en toda su profundidad, ménos el lugar donde erá el infierno, que permanecerá opaco y tenebroso para tormento de los condenados. Paludano (2) y Suárez (3) quieren que la transparencia de la tierra se extienda hasta el limbo en que están los niños muertos sin bautismo. De otra suerte, dicen, su condicion sería muy dura, si debieran estar para siempre en las tinieblas.

Los mismos escritores creen que los cielos no estarán como ahora, en movimiento, y que ya no habrá la variacion de estaciones, ni de noche y dia. Los cielos y los elementos permanecerán en un estado fijo é invariable, segun estas palabras de Isaías: *El sol ya no os iluminará de dia, ni la luna de noche: sino que el Señor mismo será vuestra luz por toda la eternidad. Vuestro sol no se pondrá y vuestra luna no padecerá menguante, porque el Señor os iluminará eternamente* [4]. Y S. Juan en el Apocalipsis: *La nueva Jerusalem no necesita de sol ni de luna que la iluminen, porqu la ilumina la gloria de Dios, y su luz es el Cordero* [5]. *Ya no habrá noche allí, ni se necesitará luz de la lámpara ó del sol, porque el Señor mismo los iluminará, &c.* [6]. Sin embargo, Isaías dice en otro lugar que entónces la luz de la luna será como la del sol, y la del sol siete veces mayor que ahora [7]. Así la tierra estará siempre igualmente iluminada, y en una temperatura siempre igual; los astros y los elementos iguales en sí mismos y respecto de nosotros, sin ninguna de las imperfecciones que experimentamos en ellos ahora. S. Geronimo [8] crée que el sol ya no estará sujeto á los eclipses, obscurecimientos y vicisitudes á que hoy lo está.

La opinion de que despues de la resurreccion ya no se pondrá el sol, ni hará como hoy su giro al rededor de la tierra, podia parecer plausible á los que negaban los antipodas ó á los que no creían que el sol diese realmente vuelta al rededor de la tierra; pero esta opinion no puede sostenerse hoy, porque resultaria que los hombres que están en los países antipodas, y que deben resucitar como nosotros no gozarian jamas de la luz del sol, y que aquellas vastas regiones serian condenadas á tinieblas eternas.

No se pone en el número de las imperfecciones de los elementos su espesura ó su raridad, su pesadez ó su ligereza, porque en fin

(1) D. Thom. in 4. distinct. 48. quest. 2. art. 4. (2) Paludano. in 4. distinct. 48. (3) Suárez. 2. tom. 3. part. disp. 56. sect. 2. (4) Isai. lx. 19. 20. (5) Apoc. xxi. 23 (6) Apoc. xxii. 5. (7) Isai. xxx. 26. (8) Hieron. in Habac. iii.

será necesario que guarden entre sí algun orden en el universo. Conservarán tambien sus calidades activas, como el calor y el frio, la humedad y la sequedad, porque sin ellas no serian ya elementos. Pero estas calidades no producirán sus efectos en los cuerpos como ántes, porque no habrá entónces ni generacion ni corrupcion, y su actividad la suspenderá Dios por un gran milagro que llegará á ser en aquel tiempo como natural, por el estado en que se hallará el mundo. Así fué como en tiempo de Josué quedaron sin movimiento el sol y la luna, y como la actividad del fuego del horno de Babilonia se suspendió en favor de los tres jóvenes hebreos.

Aunque la tierra deba ser despojada de sus plantas y animales, y de todos los cuerpos mixtos que hacen su belleza y adorno, como dice S. Pedro, *Terra, et quae in ipsa sunt opera, exurentur* [1], no se podrá sin embargo decir que estará imperfecta, sin belleza ni adorno, pues tendrá todo lo que pueda contribuir á su perfeccion en su estabilidad é incorrupcion, aunque no tenga ciertas bellezas que le convenian en su primer estado de imperfeccion. Los adornos que convienen á la casa de un particular, dejan de convenirle luego que de ella se hace el palacio de un gran principe. Los santos no gustarán entónces el placer de comer y beber, pero no por eso serán ménos felices. Este placer, que es una consecuencia de nuestra necesidad y debilidad, será bien compensado con otras delicias mas puras y mas exquisitas.

Los milenarios creían que los justos habian de resucitar ántes del último juicio; que estos justos resucitados y los que estarian vivos entónces reinarian sobre la tierra con Jesucristo, bajado del cielo, por espacio de mil años en una nueva ciudad de Jerusalem; que durante aquel tiempo gozarian de todos los placeres licitos de comer, beber y usar del matrimonio; que la nueva Jerusalem seria una habitacion agradable; que la tierra producira con abundancia toda clase de frutas; que los animales vivirian juntos en una completa union, y enteramente sujetos á los hombres. S. Ireneo (2) refiere una circunstancia que pretendia haber aprendido de los discipulos de S. Juan, esto es, una multiplicacion de granos y frutas que la tierra debia producir con una increíble abundancia. Tertuliano (3) se imaginó que la nueva Jerusalem debia bajar del cielo ya construida y adornada, y refiere que en su tiempo se habia visto por espacio de cuarenta dias un modelo de ella suspenso en el aire. Se ve por esto que aquellos antiguos padres tenian una idea de la tierra despues de la resurreccion, muy diferente de la de nuestros escolásticos que ántes hemos referido. Pero tampoco creían que la tierra de que hablan, y cuya descripcion nos dan, hubiese pasado todavia por el fuego. Sin embargo, Lactancio (4), quien pretendia que la resurreccion de los muertos, el juicio final y el incendio del mundo precediesen al reino de mil años sobre la tierra, no ha dejado de hacer una descripcion de la tierra, igual poco mas ó ménos, á la que acabamos de ver. Dice que se edificará una ciudad para habitacion de los santos en medio de la tierra, y que allí reinará Dios

II.  
Opinion de  
los milenari-  
os sobre el  
estado de la  
tierra despu-  
es de la re-  
surreccion.

(1) 2. Petri. iii. 10. (2) Ireneo. l. v. c. 39. (3) Tertull. lib. v. 24. contra Marcionem. (4) Lactanti. de divina Praesentia, l. vi. cap. 24. collatum cum epitome, c. 11.

con sus siervos que vivirán en la inocencia y la justicia, y en el uso de toda clase de placeres, y tendrán tambien hijos. El fuego que se extenderá sobre la tierra, será milagroso y no dañará á las plantas: *Sine ulla virrescentium corporum detrimento, aduret tantum, ac sensu doloris afficiet* (1). El mundo será entonces libertado de toda clase de males y desgracias; ya no habrá noche ni tinieblas; la luna será tan brillante como el sol, y no padecerá menguante alguno; el sol será siete veces mas resplandeciente que hoy; la tierra producirá toda clase de frutos, la miel saldrá de las peñas, el vino correrá por los arroyos, los rios en lugar de agua llevarán leche, las bestias feroces depondrán su ferocidad; el leon y el novillo comerán en un mismo pesebre; los niños jugarán con los áspides; y por último, se verá entonces lo que los poetas nos han dicho de la edad de oro en el reinado de Saturno. Se dice que porque nuestros profetas acostumbraban hablar de las cosas futuras como pasadas, los poetas que ignoraban este language, han tomado sus expresiones como relativas á un tiempo pasado.

Esto sucederá, dice Lactancio, seis mil años despues de la creacion del mundo, y este reinado feliz durará mil años completos. Despues de este tiempo, el principe de los demonios será desatado, y hará la guerra á los santos. Estos se ocultarán debajo de tierra por tres dias, y Dios hará brillar su venganza por una infinidad de prodigios contra los enemigos de su nombre. Luego la tierra se abrirá, y las montañas se hundirán por todas partes; los cuerpos se reunirán en un profundo valle donde Dios los resucitará. El renovará al mundo; el cielo será plegado como un rollo que se envuelve; la tierra será mudada, y Dios transformará los hombres en ángeles; serán tan blancos como la nieve; habitarán eternamente en la presencia del Señor; le ofrecerán sacrificios, y le servirán por toda la eternidad. Entonces se hará la segunda resurreccion, en que aun los malos resucitarán para ser atormentados por siempre en los infiernos. Esto es lo que da Lactancio como fe de los cristianos.

Pero no se debe imaginar que todas estas particularidades hayan sido creidas jamas universal y uniformemente en la Iglesia. Ella cree el fin del mundo, la venida de Jesucristo, el juicio final, la resurreccion de los muertos, la recompensa ó el reinado de los justos, y el castigo de los malos y la renovacion del mundo; pero el tiempo, el modo, las circunstancias de la mayor parte de estas cosas, son ciertamente desconocidas para nosotros.

El que ha dado mas crédito al sistema de los milenarios es Papias, discipulo de S. Juan evangelista y compañero de S. Policarpo: él pretendia haber recibido de los apóstoles y de sus discipulos la opinion del reinado de Jesucristo sobre la tierra por espacio de mil años (2). Esto es lo que empenó á S. Ireneo (3), á S. Justino mártir (4), Tertuliano (5), Victorino en su comentario sobre el Apocalipsis (6), Lactancio (7) y algunos otros, en esta opinion que ha sido combatida por varios autores en los primeros siglos de la Igle-

III.  
Observaciones sobre la opinion de los milenaristas.

sia. Y á la verdad la observacion de Eusebio sobre el carácter del espíritu de Papias, basta para arruinar su autoridad en este articulo. Era un hombre de genio muy mediano, que no habiendo sabido comprender lo que los apóstoles le decian, tomó en un sentido literal lo que debia entenderse en un sentido misterioso (1). S. Dionisio de Alejandria (2) en el siglo tercero refutó expresamente á un hombre llamado Népos que habia compuesto un libro para sostener la opinion de los milenarios. Cayo (3), presbitero de la iglesia romana, que vivia en el segundo siglo, trata la misma opinion de fábula inventada por Cerinto. Origenes la rechaza en mas de un lugar de sus obras (4). Y se puede concluir con un hombre hábil (5) que ha tratado á fondo esta materia, que la opinion de los milenarios es contraria al Evangelio, y á la doctrina de S. Pablo, y sin fundamento ninguno en el Apocalipsis. Este sistema debe su origen á la supersticion judaica, su introduccion en el cristianismo á la muldicia de Cerinto, su establecimiento entre los cristianos á la credulidad de Papias, sus progresos á la facilidad de los autores, que sin examinar si Papias era un testigo fidedigno, se dejaron arrastrar por la autoridad que le daba la calidad de discipulo de S. Juan, y en fin, su probabilidad aparente segun las malas explicaciones del Apocalipsis. Así por antigua que sea en la Iglesia, y por grande que sea la autoridad de los que la han sostenido, seducidos por el falso sentido que Papias dió á los discursos de los apóstoles, ella es del todo insostenible.

Para concluir esta Disertacion, conviene observar tres cosas: primera, que muchos pasages citados en ella como que contienen la descripcion de lo que sucederá al fin del mundo; son descripciones figuradas del estado de los Judios despues de su vuelta de Babilonia, y del estado de la Iglesia despues de la venida de Jesucristo, y que por tanto no se debe insistir en tomarlas á la letra: segunda, que no se puede, sin temeridad fijar el tiempo, el modo ni las otras circunstancias del fin del mundo, á excepcion de las que están señaladas con claridad en la Escritura sin equivocos ni figuras; y estas son muy pocas, pues la mayor parte de las otras que allí se expresan, lo están con expresiones figuradas, cuyo verdadero sentido y justa extension no se puede fijar: tercera, que la fe no nos obliga á creer sobre esto mas que tres articulos, á saber: que el mundo acabará; que acabará por el fuego; que no será aniquilado, sino mudado y perfeccionado, y por consiguiente todo lo que se dice de la duracion del mundo, de la naturaleza y calidades del fuego que le ha de abrasar, si esto será antes ó despues del juicio, sobre la forma y otras calidades de la tierra y de los elementos despues del juicio, todo esto es problemático y dudoso. Y se debe contentar por mucho el saber dudar con oportunidad.

(1) Euseb. l. iii. c. 39. Hist. eccl. (2) Dionys. Alex. apud Euseb. l. vii. c. 24. Hist. eccl. (3) Caus. apud Euseb. lib. iii. c. 26. Hist. eccl. (4) Orig. lib. ii. de Princ. c. 2. et in Math. (5) M. Dupin, sobre los milenaristas, Dis. ix. que es la nona de sus Disertaciones sobre el Apocalipsis.

(1) Lactant. de divino Premio, l. vii. c. 21. (2) Euseb. l. iii. Hist. eccl. c. 39. (3) Ireñ. l. v. c. 33. et apud. Euseb. l. iii. c. 39. (4) Justin. Martyr. Dial. cum Tryph. (5) Tertull. l. ii. contra Marcion, c. 24. (6) Victorin. apud Hieron. in Ezech. xxxv. (7) Lactant. l. vi. c. 24.